

El ensayo, dulce corrosivo de las costumbres: su enseñanza para el hoy

The essay, corrosive sweet of the customs: his teaching for today

Dra. C. Mayte Jiménez Rivero

Resumen

Hoy es el momento de decir basta y de combatir, también, desde el arte de la palabra todos los males. En la actualidad convulsa del siglo XXI, cargada de problemas de salud, ambientales y de conflictos provocados por el egoísmo, se necesita de personas que, desde sus escritos, como otra vía, hagan que los lectores reflexionen y cambien sus actitudes. Una vía para lograrlo, entre otras, es el ensayo, *dulce corrosivo de las costumbres*, liberador de dogmas. Para lo cual se urge de mujeres y hombres que piensen por sí solos, aprendan a ver la realidad misma desde otros ángulos, indaguen, critiquen, aporten nuevos puntos de vista. Por lo que en este trabajo se pretende problematizar sobre este, desde cómo, para qué se debe emplear y el cómo se pudiera enseñar a escribirlos por los jóvenes universitarios, en función de transformar la realidad hacia un bienestar común.

Palabras claves: el ensayo, su enseñanza, polémica y tipo de texto

Summary

Today is the time to say enough and to fight, also, from the art of the word all evils. In today's turbulent 21st century, fraught with health and environmental problems and conflicts caused by selfishness, we need people who, from their writings, as another way, make readers reflect and change their attitudes. One way to achieve this, among others, is the test, corrosive sweet of customs, liberator of dogmas. For which women and men are urged to think for themselves, learn to see reality itself from other angles, investigate, criticize, contribute new points of view. Therefore, in this work it is intended to problematize about it, from how, what it should be used for and how it could be taught to write them by young university students, in order to transform reality towards a common welfare.

Keywords: the essay, its teaching, controversy and type of text

Introducción

En la actualidad, en esta era digital y de elevados avances científicos, tecnológicos y de comunicación, matizada por conflictos bélicos, desigualdades y una globalización neoliberal que intenta ahogar la humanidad y en un medio ambiente afectado por las propias acciones irresponsables y egoístas de los seres humanos, hasta el punto de la hecatombe, surgen problemáticas diversas y controvertidas que debieran suscitar la elaboración de ensayos cada vez más polémicos, desde ángulos diferentes que promuevan el camino hacia la transformación.

Un ensayo escrito pertenece al género literario y, a la vez, es un tipo de texto liberador de dogmas, con diversidad en sus temáticas y áreas del saber. En este se debe emplear un lenguaje subjetivo y literario sobre la base de un razonamiento científico. Para defender tales ideas, asumo el criterio de Pogolotti (2013) quien lo caracteriza *como un dulce corrosivo de las costumbres* por el lenguaje metafórico que se emplea y por su poder en el polemizar sin ataduras. Además, por proponer un nuevo punto de vista o un ángulo diferente sobre un tema determinado desde lo que piensa, siente y conoce el autor, desde lo vivencial y lo teórico, con el fin de reflexionar, persuadir o provocar reacciones de aceptación o no en los lectores.

Primero debemos tener presente que este texto es una comunicación lógica y sincera del alma creadora en el que se proponen y argumentan, desde lo subjetivo, literario y científico, nuevos puntos de vista sobre cualquier situación problemática. Al escribir un ensayo estamos asistiendo a una comunicación más persuasiva, lo cual se logra mediante la reflexión problemática que incluye la crítica y la valoración, pero que es algo más. Dada tal razón, en este trabajo se pretende problematizar sobre el ensayo, desde cómo y para qué este se debe emplear en el hoy social convulso cargado de contradicciones, egoísmos y el cómo se pudiera enseñar a escribirlos por los jóvenes universitarios.

Desarrollo

A continuación, se expone el carácter polisémico del término *ensayo* y cómo se propone asumirlo en la enseñanza de su redacción, si como género literario o como tipo de texto. Posteriormente, se hace una breve referencia histórica y teórica de este. Además, se abordan algunas problemáticas sociales históricas y sociales que suscitan su escritura y que lo convierten en imprescindible actualmente por lo que urge su enseñanza y aprendizaje desde las universidades. Finalmente, se muestra una propuesta de solución adoptada por la autora del presente artículo desde pregrado con una asignatura optativa y en posgrado, un curso para los docentes en la Universidad de las Artes en Cuba.

- **Carácter polisémico del término *ensayo*: ¿cómo asumirlo en la enseñanza de su redacción?**

A la hora de indagar en el ensayo, me he encontrado con dos visiones de este, tanto como género literario y como tipo de texto. Según el diccionario crítico-etimológico, este vocablo surge del latín tardío y significa: *exagium*-acto de pesar algo, poner a prueba o examinar algún tema. Además, se considera como obra didáctica literaria con carácter científico. En este caso, se reconoce desde las dos variantes enunciadas anteriormente. Se debe destacar cómo se significa la posibilidad de probar y explorar sobre la temática que aborda el autor, aspecto este del cual me sustentó para afirmar que no siempre reflexionar, realizar alguna crítica o valorar algún tema llega a ser un ensayo, si en su desarrollo no se logra mostrar y profundizar en la certeza de una idea determinada que pudiera ser un punto de vista personal y subjetivo del ensayista.

Por otra parte, según el diccionario básico escolar, este tiene las siguientes acepciones divididas de acuerdo con diferentes criterios:

1. Como acto de probar, experimentar o repetir:
 - Examen o prueba preparatoria de una cosa
 - Análisis o experimento al que se somete un producto.

- Representación, a modo de ejercitación, de una obra dramática, musical, entre otras, antes de ser presentada.
- Acción y efecto de ensayar: ejecutar algo a modo de prueba antes de presentarla definitivamente.
- Probar o intentar algo para ver si funciona del modo deseado (probar y simular).

2. Como género literario:

- Género literario con cierta profundidad artística y científica

Esta última acepción también es asumida por el diccionario de la Lengua Española del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, al expresarse que este consiste en una obra literaria escrita en prosa en la que se exponen una serie de reflexiones subjetivas sobre un tema. Por tanto, considero que a la hora de enseñar su redacción se debe tener en cuenta esta dualidad, como género literario y como tipo de texto, lo cual propiciaría un acercamiento más profundo a este por parte del futuro profesional que estudia hoy en la universidad pero que mañana tendrá que serle útil a su sociedad.

Como género literario, el fin estético del ensayo surge entrelazado con el proceso reflexivo sin sacrificarse el uno al otro. Este nace en tensión con el ambiente social en el que se concibe, pero busca trascender al hacer del ser humano, desde sus diferentes modalidades en que se manifiesta. Es punto de partida y destino a la vez. La ensayística procura alejarse del dogmatismo de otros géneros. Da la posibilidad de explorar desde lo literario, subjetivo y el razonamiento científico un nuevo punto de vista o una idea ya dicha por otros, pero desde un ángulo diferente, más individual. Constituye una invitación a la expresión libre de ideas y a una comunicación con el lector que lo provoque, implícita o explícitamente, para participar y darle continuidad a las valoraciones desde su propio pensamiento.

Como tipo de texto, el ensayo es un escrito en prosa y, en sentido general, literario-científico. Este debe entremezclar en su contenido, de forma coherente, la creación artística, la imagen bella, el lenguaje metafórico, la subjetividad del ensayista con el razonamiento y aportes científicos sobre el tema. Al leerse, debe sentirse la voz del escritor

y su manera de pensar o sentir, a partir de lo subjetivo y racional. En este se abarcan temas controvertidos de carácter artístico, cultural, social, económico, político, histórico, jurídico, entre otros. También se pueden encontrar vertientes de teoría y crítica literaria hasta filosófica y científica.

Sobre su extensión aprecio contradicciones porque si con este se deben romper esquemas, no es plausible ni decir cantidad de páginas ni dar una estructura esquemática. Considero que el cuánto decir, hasta dónde extenderse y de qué forma escribir, se deberá determinar a partir del problema, la tesis y el nuevo punto de vista que se pretende probar y defender. Se escribe hasta que el ensayista considere que su reflexión es suficientemente polémica y original. Es en este sentido también que lo considero como un texto y género exento del esquematismo, dado su lógica y forma de estructurar depende de lo que en realidad el escritor pretender significar.

Pero, muchas veces me pregunto: ¿Siempre se logrará aprovechar esta posibilidad de expresarnos individualmente desde lo bello y científico, con valentía sobre un tema que ayude a abrir caminos sociales para su solución? Considero que no. Desde mi empírea como ciudadana y, como profesora de una universidad, pienso que tampoco se asume su importancia actual en la formación de los futuros hombres y mujeres que deberán darle un rumbo mejor al mundo del hoy y del mañana. Pienso que, si los jóvenes universitarios aprehenden a cómo comunicarse sin ataduras académicas, con autenticidad y belleza, es decir, de manera personal y artística, pero desde la razón, sin buscar dar verdades definitivas sino remover el pensamiento, allanarían el camino de la búsqueda del bienestar de todos.

- **Breve referencia histórica y teórica del ensayo: su carácter imprescindible en el hoy convulso**

La escritura de ensayos siempre existió de diferentes formas y con otros nombres, aunque estuviera ligado con otros géneros. El ensayo históricamente surge como forma de pensar sin una retórica precisa; es decir, sin una serie de características formales que lo

limiten. Por ejemplo, se puede hablar de este, desde la Grecia clásica y se puede referir como ensayística filosófica a los Diálogos de Platón o a las cartas de Séneca, entre otros.

En general, este hecho literario ha ido surgiendo naturalmente como un manantial desde la Didáctica de la Literatura, sustentado en la teoría y crítica literaria, a partir de la necesidad de emplear el razonamiento científico en el análisis de las obras literarias que tratan problemas sociales e individuales, desde la imaginación artística con lenguajes metafóricos. Incluso, se ha dado el fenómeno de que los prólogos sean por su estilo pequeños ensayos, como ocurre, por ejemplo, entre otros, en el del libro de Tía Tula de Miguel de Unamuno. Este fenómeno se da en un contexto histórico-cultural caracterizado por el acontecer de la Revolución Francesa y la llegada de la contemporaneidad, así como por la necesidad de la libertad de expresión.

Los descubrimientos, el acercamiento al conocimiento y los estudios desde la Filosofía provocaron polémicas y conflictos mediante las palabras, a través de la ensayística. Siempre existió la necesidad de ensayar y polemizar, aunque aún no se hubiese reconocido como género literario. En las diversas épocas más remotas ya había aparecido como tipo de texto necesario en la sociedad para hablar de conflictos y tratar de resolverlos. Por ejemplo, el llamado descubrimiento de Las Américas o el encuentro entre culturas trajo consigo la redacción de diversas crónicas y ensayos. Así como las teorías de Copérnico, las observaciones telescópicas de Galileo, la teoría de la evolución de las especies de Darwin, entre otros, provocaron el desarrollo de esta estructura discursiva.

El término *ensayo* lo adjudica Michel Montaigne en 1580 al publicar la primera edición de sus *Essais* y dentro de este mismo siglo, en 1597, comienzan a publicarse los primeros ensayos de Francis Bacon. Ambos escritores fijan los principios históricos del nuevo género literario. En esta época, la ensayística, en sentido general, entre otras temáticas, se empleó como arma de lucha contra la autoridad escolástica, el rechazo de la pedantería y la hipocresía, entre otras temáticas controvertidas y de descubrimientos.

Específicamente en Cuba, según los estudios que se muestran en la obra “Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898”, del Instituto de Lingüística, el ensayo ha sido el género más favorecido en esos momentos y las mayores causas de este fenómeno pudieran darse en el propio hecho de las guerras de independencia, las cuales suponen una toma de conciencia definitiva, que pueden implicar en los análisis críticos de la problemática nacional, tanto para indagar en sus raíces como para sentar las bases del futuro desarrollo. Este argumento es sustentado por Lazo (1974) cuando ha expresado que, con este espíritu de libertad y el deseo de dar formas flexibles a la expresión del pensamiento, aparece y se desarrolla la crítica ensayista cubana.

También se deben tener en cuenta a Félix Varela, el primero que nos enseñó a pensar, quien luchó por la educación cubana, la defensa de la nacionalidad y de la identidad desde esa época al combatir la enseñanza del latín y defender el empleo del castellano en sus propias clases. En este sentido, escribió ensayos en defensa de la lengua castellana, de la aplicación del método que lleve al razonamiento en contra de la reproducción mecánica de los conocimientos en *Misceláneas Filosóficas*, así como sobre la moralidad.

El ensayo ha sido, a través de los años, uno de los géneros literarios más cultivados por los escritores hispanoamericanos. Ya lo ha dicho, con palabra autorizada, el profesor Carlos Ripoll en el Prólogo a la segunda edición de su magnífica Antología titulada *Conciencia intelectual de América* (1974):

“El ensayo en manos de sus mejores representantes es necesario punto de referencia para las letras de nuestros países; injustamente olvidado en algunos programas de literatura ya es hoy, en particular dentro del universo hispánico, un instrumento imprescindible para la más moderna crítica. Pero su prestigio no solamente lo debe a la presencia en él de valiosos escritores y a su utilidad para el estudio de otros géneros, sino a que se le reconoce toda la jerarquía artística de las más elaboradas formas de expresión; así se le estudia ahora junto a la novela, la poesía y el teatro para lograr una completa cultura literaria” (p. 11).

Según Carlos Ripoll (1974), Cuba no ha sido una excepción a esta regla literaria, y, con tal motivo, es necesario leer y releer a los buenos ensayistas cubanos para poder comprender cabalmente los valores esenciales de la cubanía. La tierra cubana se cubre de belleza y energía con distintos prestigiosos ensayistas del ayer y del hoy. Los temas fundamentales que predominan y que, hasta cierto punto, le dan unidad ideológica y literaria a la obra de estos, al igual que ocurre con la mayor parte de los ensayistas hispanoamericanos "(...) son dos: en primer término y en lugar preferente, su preocupación por Cuba, «la patria menor»; y en segundo término, como consecuencia obligada de esta preocupación preliminar, su gran devoción por América, que es la «patria mayor», es decir, «el común donde las fronteras se cortan por la tradición, la inquietud y el destino sometidos a los mismos factores, motivaciones y esperanzas" (p.2).

Hoy, el ensayo es un género "moderno" mediante el cual los escritores intentan explicitar con libertad sus pensamientos, para reflejar libremente lo que les acerca y aproxima a una temática determinada, a partir de su mundo subjetivo y racional. En realidad, con este, más que comunicar la "verdad", se intenta hurgar, de forma profunda, en todo aquello que pueda provocar en los lectores rechazo o aceptación por la idea personal compartida mediante el texto escrito. Por ello, al redactarlo, se debe lograr, con las palabras, merodear, avanzar, retroceder, aproximarse, alejarse, envolver y desentenderse, a su vez, sin que esto constituya problema alguno en la conquista de su fin último: sembrar en el que lee el deseo de continuar en la búsqueda de la verdad.

Debido a esta esencia es que el género ensayístico en las últimas décadas ha tomado fuerzas en este siglo de grandes avances tecnológicos, científicos y de comunicación, así como de problemas ambientales y de convivencia que amenazan, cada vez más, la vida en el planeta, dado que el ensayista puede presentarse tal como piensa con una realidad inexplorada o con la ya examinada, pero desde su punto de vista individual. Este debe abrir una posibilidad de mirar diferente, remover concepciones, perturbar, revolucionar y transformar. En este sentido, Pogolotti (2013) propone que el ensayista se sumerja en el ámbito de la subjetividad, a partir de las lecturas y estudios realizados así como de sus

vivencias personales. La autora precisa que: “La imaginación creadora ilumina el conocimiento acumulado en los libros, los de ahora y los de ayer” (p.82). En este sentido, se pudiera ejemplificar a Miguel de Humano, entre otros, escritor y, a la vez ensayista, que escribía apasionadamente con subjetividad y provocaba la duda, a partir de sus saberes e imaginación creadora.

Pero, hasta qué punto es importante que en las universidades actualmente se enseñen a escribir ensayos. En este sentido, José Antonio García Caballero, egresado de la universidad, en el perfil de Teatrología, en la carrera de Arte Teatral de la Universidad de las Artes en Cuba expresa que este tipo de texto es importante para cualquier joven con universitario, si desea validar o fundamentar una idea personal y subjetiva. Para este profesional del arte, este constituye una herramienta de defensa de lo personal y para, desde lo individual, contribuir con la transformación en camino hacia el bien, en este caso desde la crítica sobre las obras de teatro y puestas en escena.

En específico, el teatrólogo debe escribir críticas. Esta labor la caracteriza García (2015) quien precisa que “(...) la tarea de la crítica es actualizar los significados de una obra particular y supone arriesgarse a dotarla de uno o varios sentidos entre los posibles (11)”. Pero también este autor refiere que este crítico debe profundizar más en sus análisis y, por lo tanto, hacer evocaciones a acuerdos o desacuerdos personales sobre la obra, expresar aceptación o rechazo personal, explicitar nuevos conocimientos, puntos de vista diferentes y el desarrollo de ideas propias con un ángulo diferente al de los lectores que pueden ser el público o los propios actores, dramaturgos y directores.

A partir de estas ideas pienso que, sin decirlo textualmente, el autor está abogando por la necesidad de que se escriban cada vez más ensayos, al tener que converger o discrepar con el objeto de crítica. Esta idea es argumentada por la profesora de Estudios Lingüísticos, María Teresa Aguiar Pérez, Máster en Lingüística Aplicada, quien precisa que los teatrólogos, dramaturgos, musicólogos, los especialistas en crítica de Artes Visuales, de danza, cine, entre otros son valoradores por excelencia porque son los que tienen el status social para hacerlo.

Por tales razones, la especialista anteriormente mencionada, considera que el ensayo es la estructura textual más importante para estos futuros profesionales del arte. Este criterio es apoyado por Grethel Giraudy García, egresada de la facultad, quien ha expresado que en su propia práctica laboral se ha enfrentado a situaciones en las cuales se ha visto obligada a ensayar. Por esta razón ella insiste en la necesidad de buscar alternativas para que puedan profundizar en cómo escribir este tipo de texto en el arte de realizar críticas sobre obras y puestas en escena.

Sin embargo, actualmente constituye un reto la formación de críticos del arte con el alma de ensayista. Este debe caracterizarse por ser crítico, historiador, problemático, científico, poético, apasionado, curioso y de constante búsqueda o como expresa (Pogolotti, 2013), perseguidor de interrogantes que no busca conclusiones definitivas y que abra las puertas a otras nuevas, a las de hoy y a las de siempre. Por lo que considero que el escritor de un ensayo debe ser alguien, que no solo critique, reflexione o valore, sino que ensaye, pruebe, experimente, pese sus criterios y logre hallazgos que constituyen por sí mismos puntos de encuentros y de desencuentros consigo mismo (y su realidad) en medio de una vastedad inexplorada.

Por tales motivos y otras razones más que descansan en sus características específicas es que considero al ensayo en el arte el camino intelectual y científico plausible. Este es controvertido, poético y científico que, a la vez, va en busca, mediante el uso de palabras, de poner a prueba y experimentar una verdad personal y subjetiva que, mediante un proceso de permanente construcción de argumentos y contraargumentos, solo persigue continuar ensayando, es decir, probando, experimentando, construyendo y encontrando soluciones. Sin embargo, a veces es complejo marcar discursivamente lo subjetivo, personal y polémico que permita comunicar, libremente y con originalidad, en qué y por qué se piensa de otra manera.

- **Soluciones desde pregrado y posgrado: asignatura optativa y curso para docentes de la Universidad**

A partir de las necesidades planteadas anteriormente es que las especialistas de Lingüística de la Universidad nos reunimos para colegiar una asignatura optativa mediante la cual se le diera solución a esta problemática y la nombramos: “El ensayo como género literario: técnicas de redacción y autorrevisión”. Esta se impartió el año pasado durante tres meses a estudiantes de Dramaturgia y Teatrología de cuarto año.

El objetivo principal de esta asignatura optativa consiste en que los estudiantes redacten o reelaboren un ensayo, escrito durante las clases o traído por estos como parte de su carpeta de la especialidad, mediante el empleo de un proceso constructivo recursivo con técnicas de redacción y autorrevisión que les permita escribir verdaderos ensayos. Para lo cual se abordan los siguientes contenidos:

- El ensayo como género literario: origen, estructura y características
- Pensar, escribir y reescribir un ensayo: proceso constructivo y técnicas de autorrevisión
- Exponer y argumentar: dos habilidades comunicativas imprescindibles en el ensayo
- La cita, el diálogo entre los autores y la posición asumida por el ensayista
- La reescritura y autorrevisión constante de un ensayo

Entre las ideas principales sobre el ensayo que los cursistas logran reflexionar como estudiantes que se están formando como Dramaturgos y Teatrólogos, se pueden mencionar las siguientes:

- Su principal intención comunicativa no es informar, sino polemizar, de forma predominante, para generarle inquietudes al lector y este se forme un criterio o asuma una posición.
- Se defiende un punto de vista novedoso, personal y subjetivo, desde una nueva mirada sobre el tema.
- Es original porque la forma en que se plantea el problema es propia y única del ensayista.

- La temática que se aborda constituye una problemática.
- Tiene de ciencia y de literatura. Lo primero porque se razona, de forma lógica y se sustenta en un tipo de ciencia. Además, es literario por la libertad de creación que se tiene y de comunicación, de forma emotiva, de un mundo subjetivo.
- Sus reflexiones y análisis son diferentes en cuanto a que problematizan un tema examinándolo poniéndolo a prueba.
- El ensayo es un dulce corrosivo de las costumbres (Pogolotti, 2013), puesto que, desde la belleza subjetiva de cada escritor, se mutilan las costumbres y todo aquello que atente contra el arte y la imaginación artística, pero, a la vez, se habla de ciencia desde y sobre el arte.

Como forma de organización, se alterna el trabajo en equipo con el individual para escribir y revisar los textos escritos. Entre los métodos utilizados se encuentran la modelación constante, atención diferenciada, elaboración conjunta y la reflexión colectiva e independiente dirigida a aprender de los errores. Se emplea la modelación de la propia profesora como ensayista y con la presentación de textos auténticos de ensayos de José Martí, Graziella Pogolotti, Alejo Carpentier, Fernando Ortiz, entre otros representativos de la ensayística cubana. También se introduce un sistema de preguntas que conlleva a los estudiantes a la motivación, pero, a la misma vez, a la autovaloración y reflexión. Entre estas, se pudiera mencionar la siguiente: ¿Qué valores sociales tiene el ensayo como género literario y tipo de texto, para el arte teatral cubano y otras manifestaciones artísticas?

Como enfoque correspondiente a la Didáctica de la escritura, se aplica aquel que considera a la construcción de textos escritos como proceso recursivo. El enfoque didáctico seguido para la enseñanza de las técnicas de redacción y revisión constante del ensayo a construir se sustenta, desde la Literatura, en las ideas de Eduardo Galeano en “La casa de las palabras”. En este interesante rincón del escritor uruguayo, viven, desde hace mucho tiempo, palabras guardadas en frascos con la transparencia y luz de los cristales. Cada vez que uno de nosotros asiste al lugar de la creación, estas se nos ofrecen locas de ganas por ser escogidas, pero no al azar, sino con la intuición y razón de los sentidos, para ser servidas

en una mesa de colores que apoyen los significados, desde los sentimientos hasta las ideologías sobre todo al polemizar en un ensayo.

Desde lo pedagógico, la asignatura se sustenta en que asistir a todo acto de escribir, se debiera tener presente que “[...] escribir no es cosa de azar, que sale hecha de la comezón de la mano, sino arte que quiere a la vez martillo de herrero y buril de joyería; arte de fragua y caverna [...]”, de José Martí (Nuestra América II). Pensar en un martillo, es acudir a la imagen de un objeto con el que, constantemente, alguien golpea, suave o duro, en este caso, el hierro por el herrero. Pero, el escritor martilla al pensamiento, en la tal casa de palabras, para escoger las ideas y ordenarlas de forma lógica, según lo que intenta decir, sobre todo si desea marcar, discursivamente, que las ideas son suyas.

Aunque, por otro lado, como si las palabras a escoger fueran joyas o piedras preciosas, el escritor y ensayista debe pulirlas hasta obtener todo lo bello del decir. Por lo que, al final, escribir, en general, pero en específico un ensayo, es un camino en el que se fraguan, en la llama de la creación, las ideas, los sentimientos, conocimientos y las representaciones reales o ficticias de la vida, para asistir a la comunicación más ruda o delicada de las experiencias vividas, soñadas o que se quieren defender. Por lo que, para redactar un ensayo por un dramaturgo, teatrólogo, entre otros, se les propone que, primeramente, planifiquen o piensen las ideas principales, en función de organizarse y evitar la incorrecta distribución de la información.

Para lo cual, se les orientan dos caminos a seguir para que escojan el que más se acercara a su propio estilo como escritor. Entre estos, el primero se correspondía con preguntas elaboradas teniendo en cuenta las características del ensayo como tipo de texto. Para lo cual, entre los estudiantes y la profesora, se propusieron las siguientes:

- ¿Qué finalidad comunicativa debo perseguir con el texto?
- ¿Qué estructura lógica voy a seguir?
- ¿Qué problemática (tema) abordaré? ¿Es suficiente lo que conozco sobre ella para escribir?

- ¿Qué punto de vista defenderé y desde qué mirada?
- ¿Qué tesis me plantearé? ¿Cuál y cómo?
- ¿Qué argumentos debo escribir para apoyar y demostrar mi tesis?
- ¿Qué tono y estilo emplearé?
- ¿Qué tendrá de ciencia y de literatura?
- ¿Qué ideas debo emplear para lograr ser polémico en mis análisis y reflexiones?

El segundo camino, se sustentó en las dimensiones semántica, sintáctica y pragmática del texto, para lo cual se plantearon como otra alternativa, las interrogantes:

En lo semántico (¿Qué se va a decir?):

- ¿Qué ideas debo exponer y qué argumentos o razones polémicas debo plantear para apoyar y poner a prueba la tesis planteada?
- ¿Cuál es el tema polémico que debo plantear y qué conozco sobre él? ¿Qué más debo indagar sobre él?
- ¿Será novedoso el punto de vista que defenderé? ¿Cómo lograr evidenciarlo?
- ¿Con qué ideas lograré alternar lo científico sobre el tema y lo subjetivo de mi ser como escritor?
- ¿Qué vocabulario técnico emplear de a ciencia correspondiente con el uso de un estilo personal, creativo y bello, a la vez?

En lo sintáctico (¿cómo se organiza el contenido y se emplea el lenguaje?):

-Estructura lógica de mi ensayo (¿cómo se organiza el contenido y se emplea el lenguaje?):

- Introducción: ¿Con qué ideas puedo iniciar la problematización de mi tema y la tesis que defiendo? (E emplear oraciones con estilo directo y simples, que evidencien la posición del que escribe).
- Desarrollo: ¿Cómo exponer y argumentar mis ideas personales que me permitan ampliar la polémica y tesis presentadas en la introducción? y ¿de qué manera puedo detallar, examinar, poner a prueba y demostrar con vivencias personales y razonamiento científicos, la tesis que presenté al inicio? (Utilizar conectores y marcadores discursivos que

evidencien razones, datos e información científica y vivencias personales que apoyen y pongan a prueba la tesis planteada)

- Conclusiones o ideas generalizadoras: ¿Cómo concluir la polémica y tesis presentadas? (Emplear marcadores discursivos que evidencien ideas que constituyan el cierre semántico que le pienso dar a mi ensayo).

A pesar de que se trabajó en una estructura de introducción, desarrollo y conclusiones, se defendió e impulsó la idea de que su forma de organización es personal y de libre creación. Siempre que haya una lógica y que no se convierta en “un no texto”, el escritor puede escoger su manera estructurar su ensayo.

En cuanto lo pragmático, se deben responder los cuestionamientos siguientes correspondientes a la intención comunicativa y el contexto del discurso:

- ¿Para qué?
- ¿Por qué?
- ¿Cuándo?
- ¿Dónde?
- ¿Para quién?

Posteriormente, se reflexiona sobre qué hacer con lo planificado y se valoró utilizarlo en la textualización o puesta en texto el ensayo y “dejarse llevar por la inspiración que enriquece lo pensado”. Además, se analiza y demuestra, por parte de la profesora, cómo revisar constantemente lo escrito.

Además, se presentan ejemplos de textos que en internet y en revistas, tanto digitales como impresas, aparecen identificados como ensayos pero que en realidad no lo eran. Se les dotó de herramientas para que aprendieran a identificar cuándo un texto es en realidad un ensayo. Entre las dificultades presentadas por los estudiantes se encuentra el no siempre saber deslindar cuándo una reflexión, crítica o valoración sobre una obra artística en general, o en específico, de teatro, no llega a constituir un ensayo. Se necesitó profundizar en la crítica ensayística, aspecto que debe ser incluido en las propias ediciones de la asignatura.

Finalmente, en su primera versión (año 2019), los estudiantes expresaron que el curso les sirvió para poder comprender el proceso a seguir para cumplir con el carácter polémico de este tipo de texto y qué técnicas de redacción emplear. Sobre la autorrevisión plantearon que les permitió concientizar su estilo de escritura y conocerse mejor como escritores del arte teatral.

Entre las dificultades existentes en el aprendizaje, evidenciadas en esta asignatura, se encuentra en el no comprender siempre la esencia polémica del ensayo y su carácter tanto literario como científico. Los estudiantes logran apropiarse de lo semántico, pero les falta lograrlo desde la sintaxis y el cómo hacerlo a partir de los recursos lingüísticos disponibles desde el lenguaje, para emplear lo polémico, personal y subjetivo y, a la vez, racional. En la argumentación científica, a partir del sustento en el criterio de otros autores, presentan dificultades en el poner a dialogar a estos y contrastar estas ideas con las suyas como autores del ensayo. Se les limita el aportar pruebas verídicas con suficientes ejemplos o testimonios en función persuadir al lector y provocar el debate.

Entre las entrevistas realizadas, durante el proceso de construcción de este ensayo, los propios estudiantes, participantes del curso, han aportado sus valoraciones. Estos expresaron logros, importancia y aspectos que se deben mejorar. Entre los valores que le ven a la asignatura es que les ha aportado una herramienta muy importante para su profesión como texto que les propicia intentar convencer a los lectores y a expresar su verdad, además de criterios subjetivos y personales con libertad. También les ayudó en cómo aprender a mejorar sus textos a partir de las técnicas de revisión trabajadas. Por último, consideran que les ha sido muy útil para sus vidas como creadores del arte por las formas diferentes no esquemáticas de analizar las problemáticas propias del arte, qué pautas tener en cuenta y que proceso de construcción seguir.

A partir de esta necesidad de pregrado he considerado que los profesores también necesitan profundizar en este contenido en función de encontrar sistematicidad en su tratamiento, una relación interdisciplinaria y una unidad de criterio en cuanto su enseñanza y evaluación. Por tal razón es que también he iniciado otro camino de solución, ya desde un

curso de Posgrado. Este aún no se ha terminado por la situación de la pandemia, pero dentro de poco se podrán divisar sus frutos en la propia formación de los estudiantes.

En este curso se combinan estrategias de aprendizaje colaborativo, asistido, autónomo y de actividad docente. Se prioriza la lectura crítica de los textos escritos por los propios profesores y la aplicación constante de lo aprendido en sus clases. Se busca el predominio el razonamiento lógico, a través de discusiones colectivas, así como entrega, de forma escrita, y exposición oral del producto final, que es una versión del ensayo trabajado durante el curso, en función que puedan igualmente modelar en sus clases cómo ellos también escriben estos tipos de textos.

Conclusiones

- El término ensayo presenta un carácter polisémico, debido a que este es un género literario y un tipo de texto que también es científico. Asumirlo de esta manera convoca a profundizar en la crítica ensayística y, a la vez, ahondar más en su lenguaje polémico, subjetivo, personal y racional.
- En la breve historia referida y los elementos teóricos abordados sobre el ensayo se evidencia la siempre necesidad de presentar polémicas en aras de evidenciar las diversas problemáticas existentes en toda sociedad. Estas deben ser profundamente analizadas y transformadas desde el arte de la palabra y la ciencia como un *dulce corrosivo de las costumbres* que rompe con las ataduras que limitan la comunicación de verdades.
- La enseñanza del ensayo es imprescindible para el hoy convulso del planeta. Cada día más, ante la globalización neoliberal y egoísta que intenta ahogar el mundo, se hace necesario de ciudadanos que polemiquen, indaguen, critiquen, aporten nuevos puntos de vista, sobre todo, que piensen por sí solos y se liberen de la explotación del otro.

Bibliografía

Cassany, D (1987): *Enseñar lengua*, Ed. Grao, Barcelona

Colectivo de autores (1983): *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*. Instituto de Literatura y Lingüística de la academia de Ciencias de Cuba. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, Cuba

Domínguez. I (2011): *La enseñanza de la redacción. Algunos apuntes necesarios*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana

Diccionario de la Lengua Española del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba (2006). Editorial Abril, La Habana, Cuba

Diccionario Básico Escolar (2000). Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba

García, J. L. (2015). *¿Cómo se comenta una obra de teatro?* La Habana : Ediciones Alarcos.

Jiménez, M (2017).: *La revisión de textos escritos. Un reto para el futuro profesional*. Editorial Pueblo y Educación

Roméu A. y otros (2003): *Didáctica del texto y de la tipología textual*, La Habana (soporte digital)

Lazo, R. (1967). *La literatura cubana. Esquema histórico (Desde sus orígenes hasta 1966)*

Lazo, C. R. (1974). Conciencia intelectual de América . En E. Torres, *Antología de Ensayo Hispanoamericano* (pág. 11). New York.

Pogolotti, G. (2013). El ensayo, dulce corrosivo de las costumbres . *Unión* , 82-85.